

Albrecht von Hagen y el Atentado del 20 de Julio.

Albrecht von Hagen nació en Alemania en 1904, fue el cuarto de siete hijos y estudió derecho. Observó muy atentamente el desarrollo de la política alemana, marcado por un creciente nacionalismo, tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y durante la República de Weimar (1918-1933). Con 24 años y recién casado con su mujer Erica, asistió como espectador a mítines electorales del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NASDAP) de Adolf Hitler, leyó su libro, *Mein Kampf* y tras esto, decidió no afiliarse nunca al partido nazi. Por este motivo, a partir de la llegada de Hitler al poder, en 1933, fue espiado por la GESTAPO y sufrió represalias en su trabajo. Desde 1934 trabajó en Berlín como encargado en el Banco *für Industrie Obligationen*. Su trabajo en ese momento consistió en ayudar a los terratenientes del este de Alemania, entre otros clientes, a superar las deudas sufridas por la inflación derivada de la crisis económica de 1929.

Para evitar más represalias y con la convicción de que Hitler estaba preparando una guerra, se alistó como voluntario en el ejército alemán, alcanzando el rango de teniente. En el momento del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939, fue llamado a filas como teniente en la reserva. Desde el principio, von Hagen estuvo convencido de que aquella guerra no se podía ganar y de que, durante el conflicto, muchas ciudades alemanas serían bombardeadas, especialmente la capital, Berlín. Por este motivo, llevó a su mujer Erica y a sus dos hijos, Albrecht, de seis años y Helmtrud, de cuatro, a casa de sus padres, terratenientes en Pomerania. La residencia de sus padres se encontraba al mas allá del río Odra, a unos 300 km al este de la capital alemana, donde von Hagen pensaba que estarían seguros y lejos de los bombardeos.

Desde 1939, hasta la declaración de guerra de Alemania a la Unión Soviética, en 1941, von Hagen estuvo destinado en Francia. Posteriormente, fue trasladado al Frente Oriental, con la función de oficial del Estado Mayor para el suministro de la décima división acorazada. En Rusia, conoció a un pequeño grupo de militares, que ya conspiraban contra Hitler en esos momentos. A principios de 1943 fue trasladado a África, como tercer oficial de Estado Mayor. En África conoció al teniente coronel

Claus Schenk conde de Stauffenberg. Fue Stauffenberg quien consiguió definitivamente la participación activa de von Hagen en el complot contra Hitler.

Von Stauffenberg dispuso que von Hagen abandonara Africa y retomara su cargo en el Departamento de Organización en el cuartel general de Hitler, la *Wolfsschanze*, la Guarida del Lobo, en Prusia del Este. Allí, funcionó como enlace entre Prusia del Este y el Ministerio de Guerra en Berlín, donde se encontraba von Stauffenberg. En la *Wolfsschanze* conoció a más conspiradores y recibió las ordenes de ir en avión a Minsk, Bielorrusia, a recoger unos explosivos y volar de regreso a Berlín para entregárselos al conde Stauffenberg. Stauffenberg cometió el atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944 en la *Wolfsschanze*. Desafortunadamente el atentado falló y Hitler sobrevivió. Stauffenberg voló a Berlin, donde había empezado ya la Operación Walkiria. Mientras, en la *Wolfsschanze*, el grupo de conspiradores fue detenido.

Von Hagen fue arrestado el mismo 20 de julio y llevado a Berlín. Después del primer juicio, celebrado el 7 de agosto de 1944, fue condenado a muerte. Albrecht von Hagen fue ejecutado el 8 de agosto de 1944 en la prisión de Plötzensee.

Las Consecuencias: el Arresto Familiar.

Las autoridades del régimen nazi no castigaron solo a Albrecht von Hagen, sino que, aplicaron a su familia el *Sippenhaft* o arresto familiar . El 25 de julio de 1944 por la noche la GESTAPO arrestó a sus padres y a su mujer Erica. Su hijo Albrecht, de 11 años, participaba por primera vez en un campamento de las Juventudes Hitlerianas y no se encontraba en la casa esa noche. Su hija Helmtrud, sin haberse dado cuenta de lo ocurrido, se encontró sola en la mansión la mañana después del arresto de su familia. A Principios de agosto de 1944 Albrecht y Helmtrud fueron también secuestrados por la GESTAPO y llevados a *Bad Sachsa*, un hogar de menores, en el oeste de Alemania.

En noviembre de 1944 los padres de von Hagen fueron liberados, su padre estuvo recluido en el campo de concentración de *Sachsenhausen*. Su viuda, Erica, de 38 años, había sido liberada también de la prisión, donde había sido retenida en confinamiento solitario, igual que la madre de von Hagen. Erica se había enterado del ahorcamiento de su marido a través una guardiana de la prisión, que utilizó esta información para

torturarla psicológicamente, no sabía que sus hijos habían sido secuestrados y que todos sus bienes, salvo su yegua y su acordeón, habían sido confiscados.

Erica fue liberada tras tres meses al no poder declarar nada en los interrogatorios, ya que, Albrecht von Hagen nunca comentó nada del complot contra Hitler con ella. Sus suegros la emplearon para llevar los gallineros y los corrales en la finca familiar. Los hijos de von Hagen, Albrecht y Helmtrud, también fueron liberados. Al regresar a su casa tenían una gran sensación de soledad y mucho nerviosismo. Habían sido informados de lo ocurrido a su padre, pero nadie tenía tiempo para ocuparse de ellos, maduraron a la fuerza dadas las circunstancias y tenían que participaban habitualmente en el consuelo de los adultos y en sus trabajos. El personal de la finca familiar en la que vivían los trataba con frialdad y desprecio, se sentían tremendamente marginados en su propia casa.

La Invasión y la Huida.

En ese momento, a principios de 1945, miles fugitivos de Prusia llegaron a Pomerania en su camino hacia occidente, escapando del ejército soviético. Los rusos, avanzaban hacia Berlín, tras sus victorias militares sobre el ejército alemán en 1944. A partir de marzo 1945 empezaron los preparativos para la huida en la hacienda de la familia von Hagen. El grupo de personas que huía del ejército ruso estaba formado por unas 100 familias de la aldea y por los prisioneros de guerra rusos, polacos y franceses, que trabajaban en la granja. Para emprender la huida montaron en carros cubiertos con toldos, donde debían llevar, además de sus pertenencias, comida para los caballos y las personas, paja y alfombras para protegerse contra el frío. Los animales de la finca, caballos, ganado, ovejas, cabras y aves de corral fueron liberados en el campo antes de emprender la huida.

Las autoridades locales prohibieron explícitamente a la familia von Hagen incorporarse al convoy del éxodo en el que había partido la gente de la aldea. En el último momento, Erica tomó las riendas, ella sola enganchó dos caballos de tiro y su yegua en gestación, delante el carruaje preparado, con sus hijos en el interior y puso rumbo oeste. Dejó el grupo para asegurarse de que sus padres, fugitivos de Prusia y en casa de un pariente, habían salido también y volvió a unirse al gran grupo que huía en dirección a occidente.

Los abuelos paternos, con cochero, partieron en otro vehículo. Se formó entonces una enorme cola, de más de 30 kilómetros, de personas huyendo muy lentamente.

Los soldados soviéticos volaron los puentes sobre el río Odra, cortando la ruta de escape hacia el oeste de la población. El ejército rojo alcanzó finalmente el convoy de fugitivos a unos 60 km del lugar de partida. En medio de la confusión, Erica consiguió comunicarse con un oficial ruso, quién le espetó "Mujer, regresa a tu casa". Ella sola, a contra corriente de la invasión, con sus hijos en el carruaje, trató volver por caminos secundarios o bosques, donde no hubiesen tanques ni soldados soviéticos. Fue una aventura con muchos incidentes, pero consiguieron volver sanos. El aspecto de la hacienda familiar a su regreso era devastador, todo vacío y destruido tras el paso del ejército ruso.

La Ocupación Rusa

Llegó entonces el tiempo de la Ocupación Rusa. Pasaron los últimos escuadrones de cosacos por las aldeas, en las que las mujeres vivían con la amenaza constante de ser violadas. Tenían que esconderse habitualmente en los desvanes para protegerse de las agresiones. Los niños hacían de guardias en las calles, tratando de distraer a los soldados rusos, para que no atacaran a sus madres. Así se desarrolló un ambiente conspirativo, la relación de madres e hijos cambió por la de compañeros.

La situación era caótica, sin mando. El pueblo, bajo la batuta de un ruso serio y correcto, empezó a reorganizar de nuevo la vida. Junto con el antiguo inspector alemán, Erica ayudó a normalizar el ritmo de la agricultura en la hacienda. Las actividades diarias consistían en reunir los vacunos, ordeñar, batir la leche, captar gallinas, buscar verdura, bebidas, restos de masa madre para hacer pan, limpiar, etc. Erica, con ayuda de su hijo mayor montaba a caballo para atrapar los potros y caballos con lazos en los campos. Trabajaba el campo, procuraba la alimentación de animales y seres humanos y la limpieza. Ayudaba a sus suegros y a sus padres, muy mayores, que estaban escondidos, dado que, los comunistas los habrían ejecutado por ser terratenientes. Para sus hijos aquella era una vida de aventuras. Ayudaban, protegían, vigilaban, entretenían a los soldados rusos y buscaban posibilidades para sobrevivir como fuera posible.

La Administración Polaca

Tras de la rendición de Alemania en mayo de 1945 y según lo acordado por las potencias aliadas en la Conferencia de Yalta, los Rusos se retiraron y entregaron las fincas y aldeas a administraciones polacas, primero militares y más tarde civiles. Se normalizó la estructura de la vida cotidiana, pero siguió la animosidad entre polacos y alemanes con robos y saqueos. La mayoría de los hombres alemanes fueron deportados a Rusia y la maquinaria agrícola fue también expropiada por los rusos. De esta forma que las mujeres tuvieron que reemplazar a los hombres y a la maquinaria con su trabajo.

Según los administradores polacos, las mujeres "no tenían cultura" y debían arar los campos con bueyes y barrer las partes exteriores de los establos, además, tenían que mantener a sus hijos y esconderse o defenderse ante intrusos. Erica era considerada la líder entre los alemanes del pueblo. Ayudaba en casos de enfermedad, trataba de mediar entre el pueblo y la administración, colaboraba cuando necesario con el administrador polaco de las tierras y hasta entretenía al personal que vivía en la mansión por las noches, tocando su acordeón, para que pudiesen bailar en el antiguo salón de baile. Se llevaba a sus hijos consigo siempre para protegerse a si misma y procurarles comida.

La Expulsión

En estos tiempos de posguerra, el pueblo sufría escasez y hambre, porque toda la producción servía para los ocupantes. A causa de esta escasez la familia von Hagen enfermó. Erica, temiendo por la vida de sus hijos, pidió al administrador polaco de la finca que la ayudara a conseguir la expulsión de Polonia para su familia. Esto ocurrió en mayo de 1946, sin previo aviso, pero Erica lo tenía todo preparado de antemano. Pudieron llevarse solo lo que pudiesen llevar encima. Llevaban tres capas de vestidos con ropa interior debajo, un paquete de mantas en los brazos y comida para varios días colgada en una bolsa en el cuello. El padre de Erica, encontrado durante la huida y que sufría de asma, debió cargar con sus pertenencias igual que el resto. Los llevaron a un campamento de refugiados donde permanecieron una semana. Luego recorrieron 2 km a pie al vagón de un tren que los llevó a Stettin (Szczecin). Por fin llegaron al puerto de Stettin en el mar Báltico, estaban exhaustos.

El padre de Erica murió en Stettin (Szczecin) a causa del gran esfuerzo físico del viaje. No existió ninguna facilidad para enterrarlo. Erica y su hijo Albrecht llevaron el cadáver al cementerio de la ciudad, lo metieron en la última caja disponible, cavaron la tumba y lo enterraron con sus propias manos. Solo había allí una joven polaca, quien mostró mucha empatía, pero no podía ayudarles. Todo ocurrió bajo mucho estrés ya que nadie sabía cuando llegaría el barco para llevarlos al otro lado del mar Báltico. Y por fin, en julio de 1946, llegaron con un barco británico en la zona inglesa de Alemania occidental donde permanecieron un tiempo en otro campamento de refugiados. Erica dejó a sus hijos en el campamento y se subió en la escalera de un tren para probar de alcanzar el lugar donde vivía su tía. Tras un largo viaje, lo consiguió y también obtuvo un permiso para empadronarse allí junto con sus dos hijos. De esta forma terminó un éxodo de varias semanas en el que la familia von Hagen consiguió llegar a Alemania Occidental.

Epílogo

Cuarenta años más tarde, en 1985, Erica y sus hijos, Albrecht y Helmtrud fueron invitados a visitar el antiguo hogar de la familia von Hagen, por el administrador de la finca, con ocasión de su 80 cumpleaños. Posteriormente, en 1997, toda la familia von Hagen fue invitada oficialmente por el gobierno polaco para inaugurar una placa conmemorativa en honor a Albrecht von Hagen, en la misma iglesia en la que fue bautizado, en su localidad natal. Después de su jubilación Helmtrud y su marido regresaron al pueblo natal de los von Hagen una última vez, para dar clases de alemán a jóvenes polacos a familias con sus hijos y a adultos desempleados.

Conclusión

Helmtrud encontró en el libro de memorias de su madre, Erica, unas frases que la han guiado hasta hoy y que siguen siendo válidas para el futuro: “Me pregunto si me he llevado pensamientos de enemistad para el futuro. ¿Podría haber ocurrido esto considerando la verdadera empatía de la joven polaca en el cementerio y pensando en el administrador, el comunista Eduard y el comandante Paradowski, así como en el ama de llaves polaca? Esta gente había dado prueba de sincera amistad. Todas las experiencias vividas no me dejan sino sentir gratitud, no importa si fueron malas o

buenas. Todas estas experiencias me ayudaron encontrar nuevos caminos. Aprender a contentarme, aspirar solo a lo posible, etc. Esto ha sido mi lema hasta muy avanzada mi vida”.